

LOS FRAILES SE HAN PRONUNCIADO
CONTRA EL CONGRESO MALVADO:

Y A LA FAZ DE LA NACION

HOY HACEN VEER LO QUE SON.

AL CONGRESO DE VERA-CRUZ.

SEÑOR:

Del mismo modo que á Godoy le acomodaron el pomposo renómbre de Príncipe de la Paz, se puede, y con mucha mas propiedad acomodar á Vuestra Soberanía, el de Padre de las luces; porque todas las que tan rápidamente se difunden nos vienen de Vera-Cruz; porque allá llegan, ántes que á los demás Estados, los libros extrangeros que las depositan; y porque Vuestra Soberanía es por lo mismo el primer ilustrado, fraternizado y despreocupado de nuestros días; hasta tal grado, que si los demás Congresos son Júpiter, por su Omnipotente y colosal poder; Vuestra Soberanía es Neptuno, por los mares que lo amenizan, en cuyas olas Vuestra Magestad nada; por el tridente que lo distingue: signo del hambre, que por la fo-

licidad comun lo orgujonea; y por lo que dejo en el
tintero para cuando los ciudadanos mejoren de fortuna....

Dignese, por lo expuesto, aceptar la DEDICATORIA
de este impreso, que, si lo comprare, tendrá este titulo
mas para ser suyo; y reciba con él las altas conside-
raciones que á Vuestra Soberania Nacional y Pontificia
son debidas.

SEÑOR: á los Nacionales Pies de Vuestra Soberania
con toda la República.

Uno de tantos.



Los filósofos y los democráticos oyen el nombre de *fratle* con el mismo asco, rabia y disgusto con que todo hombre de bien oye el de *Democrático*; y acaso es este el mayor elogio que jamás se hizo ni se pueda hacer de los frailes. Sin embargo, no todos los celebrados débiles, ni todos los cabezuelas, tunos y perillanes han sido de este parecer; sino que por un efecto todo contrario, en vez de sacar estimación y benevolencia hácia los frailes, de los improprios, raba y calumnias de los impíos, han sacado ódio y furor. Es cosa inconcebible cómo muchos, que por otra parte tienen unos sentimientos regulares, se precipiten en el golfo de las iniquidades mas horribles, con el único fin de abrirse paso á desfogar el infernal ódio que tienen á los frailes, y que es igualmente ciego que injusto."

"En vano se buscará un motivo racional, ó en política, ó en moral, ó en religion, que pueda justificar el rencor de estos energúmenos *fratrisugos*. Porque ¿cuál es el mal de que se puede acusar á los frailes, como frailes? ¿Y se podrán negar tantos y tan esenciales bienes como el género humano, y aun sus mismos enemigos reciben cada dia de estos mártires de la sociedad? ¿Qué hay en la Europa (1) de ventajoso y útil, de que no sea deudora por la mayor parte á los frailes? Agricultura, industria, ciencias, artes, historia, descubrimientos de todos géneros; todo se lo debe á los regulares; y hasta Voltaire, y Helvecio, se vieron forzados á confesar esta verdad. La civilizacion de tantas naciones bárbaras, esa multitud de salvages reducidos á sociedad civil, las incalculables ventajas que de ello han resultado al comercio, á la industria y á la dilatacion de las luces en nuestro globo, ¿no son obra suya? ¿Quién se sacrifica en la sociedad con mas vivo ejemplo de humanidad verdadera en el socorro y consuelo de los pobres, de los enfermos, oprimidos y moribundos? ¿Quiénes tan

(1) Y en casi todo el mundo.

solicitos como los regulares en conservar la paz en las familias, en reconciliar enemistades, en prevenir é impedir las venganzas, y en educar la juventud en la religion, en las ciencias y en las virtudes morales y civiles! ¿Lo hariais vosotros, enemigos de estos incansables operarios, y lo hariais por el precio que ellos lo hacen? Una miserable celda, un hábito tosco y una comida corta, y las mas de las veces muy mezquina, es todo lo que el fraile saca de sus fatigas, y con lo que no se contentaria el mas miserable artesano. Esto mismo poco que gasta y consume, no es una carga de la sociedad; son beneficencias de nuestros mayores, que juzgaron no podian emplearlas mejor. Y lo que sobra de la mezquina manutencion del fraile ¿en qué se invierte? ¿No se distribuye con la mayor utilidad entre los pobres? ¿No es todo del mendigo, del necesitado, del médico, del legista, del artesano y del trabajador? ¿Y quién es el que no come mejor que los frailes? ¿Hay en la sociedad algun individuo que con ménos se contente, ni que le sea ménos gravoso que un fraile? Y quiénes son, finalmente, estos monstruos imaginarios? ¿De dónde han venido, señores filántropos, los de la *universal fraternidad*? ¿Han venido del Africa, de la Groelandia, de los Patagones, ó descienden de otro padre que VV.? ¿No son hermanos, hijos, nietos y parientes vuestros, sin diferenciarlos de VV. en nada mas que en haberse consagrado mas estrechamente á Dios, sacrificándose en ventaja vuestra y en la de otros? ¿Qué, no conoceis ya á esos que abrazando la abnegacion, os dejaron con los bienes que renunciaron en favor vuestro, doblemente ricos en posesiones y heredades? ¿Cómo es que teneis alma para perseguir é insultar á aquellos hombres verdaderamente liberales y generosos, que abrazando una voluntaria pobreza, ó os pusieron en estado de poder dotar mejor vuestras hijas, ó os descargaron del mantenimiento de un hijo, un nieto ó un hermano? ¿Qué es, hombres alocados, lo que concita vuestra rabia contra estos ciudadanos de paz y de moderacion?"

En las acusaciones que para cubrir la perfidia y la alevosía de sus intenciones, hacen contra los frailes, se ve de hulto el desarreglado y disparatado modo de raciocinar de estos fanáticos, privados igualmente de lógica, que de humanidad y pudor: lo cual debe siempre necesariamente suceder á todo aquel que se pone á raciocinar por una vil pasion. Comienzan por querer probar que los frailes son *inútiles*; y la prueba de esta inutilidad de los frailes se reduce casi siempre en todos los discursos y libros escritos contra ellos, á lo de que *los frailes no labran la tierra*. Pero el argumento de que *es inútil el que no labra la tierra*, ¿no es igualmente ridiculo que injurioso? Y por esta regla ¿no son *inútiles* los jueces, soldados, abogados, literatos, oficiales, mercaderes, artesanos.... digámoslo de una vez, todos los vecinos y habitantes de ciudad? ¿No serán *inútilísimos* los mismos detractores de los frailes, que no

2
pertenecen ciertamente al número de los que labran la tierra? Que los braceros se lamentasen contra quien no la labra; y goza del fruto de sus sudores y fatigas, aun cuando no tuviesen razon, tendrian al ménos alguna apariencia de equidad; mas que uno que no labra la tierra llamo inútil á otro porque tampoco la labra, hé aquí lo que no se sabe á qué pertenezca mas, si á la impudencia, ó á la locura. En todo caso los lamentos y quejas de los labradores recibian mucho mas bien sobre los encaigos de los frailes, que sobre los frailes mismos. Por lo ménos de estos reciben consuelo en sus desgracias, luz en sus dudas, y asistencia y cuidados en sus enfermedades; cuando el mayor elogio de estotros seria el que no despreciasen, oprimiesen y desollasen vivos á los mismos que sudan y se fatigan por ellos."

Los frailes son unos ociosos. Mentis. No, malvados, no es ocioso el que predica, el que instruye, el que administra los sacramentos, el que conserva y defiende la religion y las buenas costumbres, el que educa la juventud, el que ayuda y consuela al pobre y al enfermo, el que asiste al encarcelado y al moribundo, el que ora y suplica á Dios, el que da buenos ejemplos de virtud, da moderacion y paciencia, el que civiliza las naciones bárbaras, las cultiva, instruye y hace morigeradas. Si estos son ociosos, ¿cuáles son vuestros gloriosos trabajos, señores parlanchines y detractores? ¿Quereis que yo os lo diga? Pues sabed, para vuestro consuelo y gobierno, que desde el muchacho de espuesta al funcionario más elevado, ninguno duda ya que todos vuestros sudores y afanes se reducen á la inocente niñería de esterminar la religion, establecer el ateísmo, y estender y apadrinar la disolucion y el libertinaje. Sabed tambien, que todos están firmemente creidos en que si los frailes se hubieran alistado en vuestras infernales banderas, ó concertándose con vosotros para trabajar en vuestra viña infame, no solo les hariais representar otra muy distinta figura, sino que los celebrarais como utilísimos operarios. Si, está ya el mundo bien enterado, en que en vuestras lenguas y plumas es siempre un ocioso el que no trabaja por llevar á colmo vuestros detestables y horrosos planes."

¿Quereis saber quién es el ocioso? Aquel y aquella que pasa todo el dia en la cama, y que no vela de noche sino para emplearla en juegos, liviandades y borracheras. Aquel y aquella que han recibido como un don inútil de la naturaleza, no solo los brazos, sino las piernas, y, lo que es peor, la cabeza. Por lo que respecta á vosotros, el mayor elogio que se os podria hacer seria el de llamaros ociosos. Y en verdad que ganariais mucho en ello, pues siempre es mejor no hacer nada, que hacer mal; y sin duda alguna no es el empleo de los impíos, filósofos, rayolucionarios y enomigos de los frailes, el hacer algo de bueno."

4.
3. *Los fruiles no se casan.*—El Celibato, segun los filósofos, es contrario á las leyes de la naturaleza, al bien de la sociedad y á los deberes del ciudadano; no obstante que el republicanismo filosófico tenga no pequeñas obligaciones á los no casados. Entre los padres de familia no podia el hallar, y efectivamente no ha hallado, muchos propagandistas ni secuaces; porque no es muy fácil que un padre sacrifique sus hijos á la loca y momentánea satisfaccion de hacer figura en un silla legislativa, dictatorial ó presidencial, ni olvidarse del todo de las propiedades que tiene, por mas que vea que no puede ya con seguridad social transmitirseles en herencia. El amor de padre lo fuerza á amar la justicia, el orden, la seguridad social, la religion y las costumbres: por consiguiente detesta una democracia que aniquila todo lo bueno, y pisa y huella aun lo mas santo y justo. Es verdad que una filosofía impia y brutal, que apaga todos los sentimientos mas dulces de la naturaleza, y que ensalza tal vez y celebra los mismos partícidos, es capaz de esterminar de los corazones aun el amor paterno; pero tambien lo es, que no triunfa tan facilmente de un corazon en que la religion, la razon y el deber van unidos á una inclinacion fortisima de la naturaleza. Por el contrario, el jóven celibatarío que ni se ocupa ni piensa sino en sí mismo, ve con la mayor frescura é indiferencia, parecer á todo el mundo, con tal de saciar su ambicion, sus pasiones y su lujuria. Se puede negar que los mas fanáticos ó impíos republicanos son aquellos celibatones que ni tienen muger legitima, ni legitimos hijos? Los padres de familia, que con sentimientos no fingidos, se han hecho á la banda de la democracia, son, por la mayor parte, ó linabreones y locos desesperados, que no pueden escapar de condicion, ó algun tal cual delirante por irreligion ó codicia. Pero los mayores luminares filosóficos no son aquellos que á la par que vomitan hiel y veneno contra el celibato, se pasan toda su vida sin casarse?

4. Para esplicar este misterio filosófico, conviene distinguir dos especies de celibato. Uno bueno, religioso y racional; y otro libertino. El primero es vitado por los filósofos con los negros colores de antinatural, antisocial, y dañisimo hasta el estremo. El segundo es muy digno de todo filósofo, y, sobre todo, conforme al derecho filosófico de libertad.

5. Cuando se trata del celibato eclesiástico, que es el justo y honesto, y que se profesa como máxima de perfeccion religiosa, para servir mejor á la sociedad, y para ventaja de las propias familias, pues con la mayor herencia que se deja á los hermanos y dote á las hermanas, se promueven mas los matrimonios, el celibato es la causa de la sociedad, la causa total y parcial de la despoblacion; y los defectos y faltas de algunos pocos eclesiásticos, se ponderan y aumentan de tal modo, que no parece sino que el dicho celibato

es el principio y origen de toda la relajacion y de todos los escándalos que hay, y ha de haber en el mundo."

"Válgame Dios! ¿conque tan malo como todo esto es el celibato? Yo no sé qué época es esta que no hay forma de que á lo blanco se le llame blanco, y negro á lo negro. Digo esto, porque ó el celibato consiste en no casarse, y no tener hijos; ó en abstenerse de lo uno y lo otro, para vacar mas libremente á Dios. Si en lo primero, ¿cómo tienen cara los filósofos para improperar á los sacerdotes el no casarse, cuando casi todos ellos se andan viviendo al pillage, sin pensar siquiera en cosa que huelva á casamiento? Si mientras hay en la república mil religiosos que no se casan, hay cien mil seculares que viven solterones, y que pudieran y debieran por justos motivos casarse, ¿á qué tanto estrépito y alboroto sobre el celibato de los mil eclesiásticos, y tanto silencio sobre el de los cien mil seculares? Y si consiste en lo segundo, ¿por qué no es esto, y no el celibato á bulto, lo que se condena en los sacerdotes? Séamos sincéros y justos: cásense ántes todos los seculares que se hallan en estado de poder hacerlo, y despues hablaremos sobre el casamiento de los sacerdotes. Esto no se compone con declamaciones, chulerías ni desvergüenzas, sino poniendo manos á la obra. Conque, señores filósofos anticelibatarios, vamos apretando los puños á casarse, que eso se hallan hecho para cuando comiencen la reforma."

"Otra cosa noto en VV., y es, que deben de ver como los gigantes, pues á no ser así, no podrian dejar de conocer el celibato de tantos seculares, que á los pocos dias de casados abandonan á la infeliz muger, para ir á encenagarse en la mas infame, torpe, sucia é infructuosa liviandad. Contra estas señores embusterones, contra éstos es, contra quienes deben VV., agujar su celo. Destruyanse tales celibatos matrimoniales, persiganse á sus profesores á sangre y fuego, cásense todos los seculares que pueden y deben casarse, y ciertamente se verá la república mucho mas embarazada en prover de subsistencias á la poblacion, que en aumentarla. Verán como entónces se tiene por felicidad el que los religiosos no se casen."

"Los filósofos deistas ó ateos, no pierden la coyuntura, cuando se trata de poblacion, de poner en obra toda la elocuencia contra el celibato eclesiástico. Ya se ve, como que una de las principales obligaciones de todo verdadero filosofastro, es la de denigrar por cuantos modos pueda la religion, y presentarla siempre como contraria al bien de la sociedad. Pero tan cuidadosos y diligentes como son en esto, tan perezosos y torpes están en descubrirnos con franqueza las verdaderas y legítimas causas por qué en tantas partes escasea la poblacion. Mas ya que ellos, constantes en su buena fe, se desentienden de dárnos, y hacen de los olvidadizos, so las recordáremos nosotros."

"La presente guerra, que solo la impia filosofía y su digno hi-

6
jo el republicanismó han atizado, ¿no es una de las verdaderas causas de la despoblación? ¿Cuántos millones de hombres, todos en la flor de su juventud (y cuasi todos de aquella población útil á la sociedad, cuales son los artesanos y labradores), no lleva ella á esta hora sacrificados á su furor? ¿Cuántos millones de millones que de ellos esperaban la existencia en los siglos futuros, no se han quedado en la nada? ¿Son acaso, señores antropófagos, esos clamores porque los sacerdotes se casen, para ver si con la sangre de sus hijos podeis apagar la rabiosa sed de sangre, que con la de tantos millones de seglares aun no habeis podido mitigar? ¿Qué dolor, qué desgracia tan grande para esos corazones *filantrópicos*, la de que en una batalla en que sacrificasteis dos mil hombres, no hubiesen sido veinte y cinco mil! Debeis sin embargo consolaros, pues si hasta ahora no hay hijos de sacerdotes y religiosos que llevar al matadero, tenéis religiosos y sacerdotes á quienes no os descuidais en llevar."

"Y el lujo, que tantos defensores tiene entre los filósofos, ¿no es uno de los mayores impedimentos á la población? Es necesario ser poco ménos que un Creso, para poder en estos tiempos pensar en muger. Una suma que bastaria para comprar un terreno capaz de mantener una familia, no alcanza, ni con mucho, para los trages, vestidos, joyas, relojes, &c. que el imperio de la *moda* y el uso han establecido echar á cuestras á una muger. Y si esto es una verdad, ¿dónde hay razon ni justicia para pretender que jóvenes honrados y circunspectos deban arruinarse con el matrimonio? Y en tales circunstancias, ¿no es el libertinaje una consecuencia poco ménos que necesaria? Vamos á otra cosa."

"La falta de religion que tan extendida está en nuestros dias; (gracias á los misioneros y propagandistas filosóficos) ¿no es otro de los principales motivos de la despoblación? ¿Por qué causa aquel pisaverde libertino no se casa, sino que trae una vida estragada y obscena, ocupada toda en poner lazos y asechanzas á las mugeres de otros, sino porque no tiene religion? ¿Por qué el que tiene muger propia la abandona, y se echa en los brazos impúdicos de una meretriz, sino porque es un hombre sin religion? ¿Por qué el joven honesto y religioso tiembla aun de pensar en casarse en medio de una corrupcion tan universal, sino porque no hay tálamo seguro, y que no manche el irreligioso libertinaje?"

"El remedio, pues, para el aumento de la población, no debo buscarse en la abolición del celibato eclesiástico, el cual por otrósi la promueve de muchos modos; sino en atajar el lujo, la irreligion y el libertinaje. Y va que tanto furor y rabie tengan por mordercar el celibato, ¿por qué no lo emplean contra el celibato filosófico y deshonesto, que es el que presta para ello un amplísimo campo? Señores libertinos, si VV. no tienen alientos para desliazarse del ma-

puro comercio con las *personitas*, y vivir estos, dejen al ménos que otros lo hagan; y no sean como el Diabolo, que cifra su felicidad en arrastrar consigo á la perdicion á todo el linage humano. Dejen que un religioso con su honestidad y desinterés, y á costa de su propia mortificacion, renunciando á su porcion de herencia, ponga á sus hermanitas en estado de hallar maridos, y á sus hermanos en el de poder tomar mugeres. Dejen que entre tantos que ni piensan, ni purden pensar en otros que en sus propios hijos, haya obispos, párrocos frailes y sacerdotes, que piensen en los ajenos, y empleen sus tiernos y amorosos cuidados en los desgraciados hijos de la sociedad. Dejen que mientras ese espantoso número de inicuos (entre los cuales están los enemigos del celibato) viven sepultados en el lago cenagoso y abominable de la liviandad y la impureza, haya siquiera religiosos que ayaquen con sus mortificaciones y penitencias la justa indignacion del cielo, y levanten á él el dedo en medio de la soledad sus inocentes manos y sus labios puros, para que no vieria sobre ellos el fuego y el azufre que ya otra vez vertió sobre los impuros habitadores de Sodoma y Gomorra."

Hay muchos frailes discolos, malos y escandalosos, que no ripen segun su instituto. La primera mentira es la de muchos. Si en este tiempo son algunos mas de lo acostumbrado, es porque vosotros les habeis puesto en la necesidad de serlo; y porque se les ha metido en la cabeza vuestra maldita democracia. Pluguiese al cielo, que el número de malos en las otras corporaciones, fuese proporcionado al de los frailes. ¡Oh, y cuanto mas feliz seria entónces la sociedad! Mas demos de usato que haya muchos frailes discolos; ¿qué es lo que se pretende inferir de aqui? ¿Qué porque algunos frailes no sean buenos, se deban esterminar todos? Si este absurdo y disparatado argumento se aplicase al cuerpo de caballeros, de legistas, de mercaderes, de artesanos, de labradoras &c. &c., y demostrando (como es facil demostrar) que hay entre ellos algunos malos, y muchos mas sin comparacion que entre los frailes, infriésemos que todas todas se debian quitar, ¿no recibiriamos por respuesta: *Sois un bruto! Esto es querer destruir cuantas corporaciones hay en la tierra. Porque ¿cuál es la corporacion en que no haya malos? ¿Son buenos acaso todos los padres de familia! ¿Y por eso seria bien acabar con ellos?*"

Pues ahora: este argumento absurdo en sí mismo, y que cualquiera se avergonzaria de oponer contra alguna corporacion, es el Aquiles y favorito de los filosofastros, contra la de los frailes. Pero ¿cómo ha de ser? Paciencia, y barajémos, hasta ver si se vuelve el naípe, pues por lo que ahora hace, está visto que la fortuna está de nuestro; y que cuando alguno es atacado de la fratimania, se hace un delirante, á quien basta hablar mal de los frailes, sin echar cuenta siquiera en si lo que habla lo habla bien ó mal."

„Pero todos los frailes deben ser buenos. Amen. Mas, señores filósofos, no estará de mas que nos digan VV. ¿de dónde los malos de las otras corporaciones, y principalmente los de la charlatanería, tienen el privilegio de no serlo? Señores ridiculos, el haber buenos y malos en las corporaciones, proviene de que se componen de *hombres*. No se sabe de qué cosa crean los fraterniticos que se componga la corporacion de frailes; y por si no lo saben, es bueno advertirles, que los frailes son *hombres*, y que mientras sean hombres ha de haber entre ellos buenos y malos; y lo mas que se puede pretender es, que los malos sean pocos, como (gracias á Dios) lo son. La prueba de esto aun está chorreando sangre.”

„Si una corporacion se corrompiese hasta el punto de inficionarse toda la masa, y que en vez de ser los malos pocos, fuesen pocos los buenos, seria de desear que la sociedad se purgase de una tal corporacion. Pues ahora, esto que es difícil de verificarse en las otras corporaciones, lo es mucho mas en la de los frailes. La prueba no puede ser mas reciente, y nos está saltando á los ojos. Los que prefieren el despojo de todo, los destierros, las cárceles, y hasta la pérdida de la vida, á manchar sus conciencias con felonias, infidencias, perjurios, impiedades y rebeliones, si son ni pueden tenerse por una corporacion corrompida. Ahora, pues, ¿cuántos millares de millares de frailes y de sacerdotes no han dado en estos tiempos de traicion y libertinage anos tan gloriosos ejemplos? La multitud de ellos era tal, que casi no habia rincón en la tierra donde se refugiasen á pasar en alegría las dulzuras que siempre acompañan á una conducta irreprochable, y á una vida inocente. No es mi ánimo deshonorar ni hacer odiosas á las demás clases del estado; pero puedo decir sin temor de aventurar mucho en la pregunta: ¿cuántos legistas, por ejemplo, cuántos químicos, procuradores, boticarios y banqueros, &c. se han visto saqueados, encarcelados y fugitivos, por conservar ilegas su fidelidad, su conciencia y su religion? Al ménos, si ha habido algunos, han sido tan pocos, que comparados con los frailes, casi casi no los vemos. Lo que si vemos, sin tener para ello que abrir mucho los ojos, es una innumerable comparaz de traidores, ladrones, impios, (2) enemigos de Dios, del rey y de su patria, fugitivos todos por conservar el ateismo y el libertinage. Lo que si hemos visto, es á muchos viles y dañinos insectos de todas clases (excepto la de frailes) hacer liga con los enemigos y verdugos de su nacion, para consumir su desolacion y ruina.” (3)

[2] *¿Qué otros epítetos dan los escritores á todos, ó casi todos nuestros soberanos congresos?*

[3] *Desolacion y ruina, repito con toda verdad, pues tal es*

Si hay, pues, alguna corporacion corrompida, no es ciertamente la de los frailes, que lo está mucho ménos, sin comparacion, que toda otra. Y á ésta, que es la ménos corrompida, la que más pruebas ha dado de fidelidad, de constancia, de firmeza, y á la que ni las persecuciones, ni las miserias, ni las promesas, ni los halagos han podido desquiciar, ¿es la que se insulta, la que se ridiculiza, y la que se pretende destruir, porque hay en ella mal? Si *hoc in viridibus arido quid fiet?* Si en la universal corporacion de regulares hay alguna particular cuya corrupcion es ya mucha, como (gracias á la filosofia y á la democracia) palpamos, ¿de ella es de quien justamente se puede desear la estincion; y la vigilancia y justicia de la Iglesia no dejarán de quitar el escándalo."

„Sacámos, pues, en limpio, que todos los argumentos de los rabiosos fratrimaniacos, no son otra cosa que patentes absurdos, ineptias, mentiras y ridiculoceros. Lo que en realidad de verdad los enfurece contra los frailes, y que se guardan muy bien de manifestar, es un infame deseo de apoderarse de sus bienes, (1) un ateismo rabioso que odia cuanto pertenece á Dios y á la religion, y es una envidia maldita y devoradora que les destroza las entrañas y los despedaza el corazon. Estos sí que son los argumentos demostrativos sin respuesta, y que vienen al caso. Todo tumbon, perillan y capa rota, que siendo un stragan vicioso y corrompido, y que no sabiendo ganarlo, quiere mantener sus vicios con injustos despojos y latrocinios, hételo aquí ya enemigo de los frailes. Todo bru-

la que vemos en los respetables y utilísimos órdenes de Mendicantes y Hospitalarios, enteramente estinguidas, sin otra ley que la del capricho. Pues ¿quién habrá que no palpe el perjuicio que al público ha resultado, desde que se planteó semejante decreto! Los miserables enfermos mueren sin consuelo y sin auxilio, por sola la falta de tan necesarios establecimientos: Los religiosos, á cuyo cargo estaban, hoy los vemos casi en la clase de mendigos: Y la puntual observancia de sus votos, el recogimiento de su espíritu, y el servicio tan recomendable á la patria; bienes que hoy vemos perdidos, ¿quién responde por ellos, y qué utilidad nos ofrecen en su recompensa, esos legisladores precipitados, que obraron sin cálculo ni prudencia?

El público pesará todo lo dicho; y entónces juzgará con acierto, y calificará los perniciosos resultados de esa ley; y sabrá pedir con la mayor instancia que desde luego se repongan unas corporaciones tan importantes; procurando entre tanto la manutencion decorosa de los individuos que antes las componian.

[4] Véase lo que han hecho los jalicientes &c. en nuestro suelo infortunado. . . . Ni los diezmos, ni los templos se escaparon de sus patrióticas garras.

tal, impío, réprobo y de alma atravesada, que ansía por esterminar de la sociedad la moral y la religion, y que no haya en el mundo sino esclavos que suden para sus placeres, tiene mucha razon para gritar contra los frailes, y asegurar su ruina y esterminio. ¡Qué dolor, que los argumentos de los favorecedores de los frailes sean tan miserables y ridiculos, que no sirvan de mas que de manifestar su envidia, su avacicia y su rabia ateistical! ¡Qué lástima, que no les sirvan de otra cosa que de acarrearlos el ódio y el desprecio, de ejecutar su malignidad, y hacer el panegirico y elogio de los frailes!"



MÉXICO: 1834.

Imprenta de la testamentaria del finado Valdés,
á cargo de José María Gallegos.